

La tapia: un arte que se niega a morir

Alejandro Ascanio[1]

Mérida (Venezuela), febrero de 2002

En lo alto del páramo, entre potreros, trigales y roca, muros pardo-amarillos se levantan como parte esencial del paisaje y muestran con su piel desnuda la innegable nobleza del sistema constructivo que alguna vez les dio vida: la tapia.

En su mayoría estas edificaciones rondan la centuria de existencia y aún hoy constituyen la principal morada de los habitantes de la zona. A sus 67 años de edad, José Eulogio Sánchez, quizás el último constructor tradicional de Mitibibó, un poblado rural de los alrededores de Mucuchíes, estado de Mérida, no escatima esfuerzos para explicar los detalles constructivos de la tapia: «Venga por aquí, aquí está lo que se llamó antes la hoja del tapial (...) y estos palos cuadrados se llamaron agujas». De su hablar llama la atención el uso del pasado como tiempo verbal imperante. A su juicio la tapia es un arte olvidado.

En Gavidia, Rómulo Moreno, gran conocedor de la arquitectura vernácula, explica que cuando salió el bloque de cemento la gente empezó a usarlos porque veían que era más rápido construir con ellos y porque «no había quien los concientizara [*sic*] para conservar lo tradicional». Sin embargo, aún cuando muchos creen que la disciplina del tapiado se ha perdido, los lugareños reconocen hoy las virtudes de la tierra como material constructivo; y nuevas experiencias, algunas de carácter particular, otras con enfoque sustentable, empiezan a gestarse para mostrar que ésta, hoy por hoy, es una tradición que se mantiene viva.

Tan andina como la arepa de trigo

La tapia es uno de los tantos sistemas tradicionales de construcción con tierra cruda que el hombre inventó desde tiempos ancestrales. Se le dice tierra cruda porque ésta no sufre los procesos de cocción por los que pasan otros materiales como, por ejemplo, la arcilla cuando se hacen los ladrillos. A diferencia del bahareque, la tapia no utiliza estructura de horcones y palos de madera, sino que es la misma tierra, la que se va apisonando dentro de las formaletas u «hojas del tapial», la que sostiene el peso de la casa.

Fue introducida en Venezuela por los españoles en tiempos de la colonia y aún cuando las edificaciones de mayor jerarquía (eclesiásticas y gubernamentales) fueron construidas con esta técnica en casi todo el país, puede decirse que sólo en la región andina la tapia llegó a difundirse con tanta aceptación a nivel popular.

Es tal su resistencia y durabilidad que todavía hoy abundan por doquier los muros de tierra apisonada. En las zonas más urbanas suele esconderse tras revestimientos inadecuados de cemento, los cuales se adhieren con dificultad a la tierra. Pero en las áreas rurales la tapia se muestra a sí misma, sin frisos ni cubiertas, como la gran vencedora de esa larga batalla que le ha tocado librar contra el viento y la humedad. Jimmy Alcock, uno de los grandes maestros de la arquitectura contemporánea venezolana, explica que basta con aplicarles una «pinturita» de cal. «Es que si la frisas la matas, yo en mi casa no quise ni poner cuadros».

La mejor de las arquitecturas

Alcock restauró y posee desde hace diez años una de las antiguas casas del páramo, pero más allá de los acabados o de esa «sensación única» que sólo se logra con los 50cm de grosor de la tapia, el creador de Parque Cristal (entre otros orgullos de la ciudad capitalina) cataloga a la arquitectura popular andina como «la mejor que hay en Venezuela»

«Ningún arquitecto puede competir con eso, por más genio que sea (...) Esas son las obras más bellas que hay en el país, yo te digo, sus espacios son tan buenos, sus techos son tan buenos que no hay nada que hacer. La mía yo no la toqué nada, sólo le perforé algunas ventanas y le hice baños y piso y estoy seguro de que no me equivoqué (...) Si tú vas a Mucuchíes, ahí ves casas que van de una calle a otra con un desnivel de hasta dos pisos y tú ves cómo esa gente maneja los niveles, cómo va la casa adaptándose al terreno que es una lección de arquitectura muy grande.»

Sin embargo, para Alcock la restauración de su casa no fue tan sencilla. Debió reconstruir en su totalidad uno de los muros y colocar nuevamente el techo y diez años atrás conseguir al personal cualificado para ello era en extremo difícil.

Tradición y tecnologías sostenibles

Hoy, hallar constructores de tapia sigue siendo un reto pero no tanto como antes. Esto se debe en gran medida a la actividad turística que se desarrolla en la región. Cada vez son más los cafés y posadas que ofrecen lo tradicional como atractivo principal para captar la atención del visitante. Y en ese afán, de ser auténticos y no quedarse en la apariencia, la tapia se ha vuelto a erigir en diversos sitios como Jají o Tabay. Pero quizás las experiencias más representativas son las de Los Aleros y La Venezuela de Antier donde se han levantado caseríos completos de pura tapia. En ellos los constructores Emiro Moreno y su hermano Luis prácticamente aprendieron la técnica sobre la marcha ya que nunca hubo nadie que les enseñara sus secretos.

Así mismo, es importante mencionar otras experiencias que, aún estando relacionadas con el recurso tierra, han tenido su origen entre las paredes de un laboratorio. En la Universidad de Los Andes (ULA), profesores como Juan Borges y Gerardo Lengo han dedicado gran parte de sus vidas al estudio y reivindicación de la tierra como material constructivo. Según Borges se trata de hacer justicia con un material que ha sido olvidado. «Es natural, lo tenemos ahí, más del 40% de la población mundial vive en casas de tierra y en países como India o Perú se llega al 70%. Entonces, ¿cómo es posible que encontremos tantas privaciones para trabajar con ella?»

El principal objetivo de estos profesionales es el desarrollo y transferencia de tecnologías que puedan estar al alcance de la gente. Se trata de optimizar las técnicas tradicionales, obtener mejores resultados con menos material, en menos tiempo y con mayor seguridad, para que así éstas puedan ser competitivas frente a los materiales convencionales y disminuir la gran dependencia que la industria crea hacia ellos. Luego de importantes experiencias desarrolladas a nivel popular, el equipo de Borges del departamento de Vivienda Rural de la ULA se enfoca en lograr la autosustentabilidad en una comunidad de El Vigía. Para ello tienen planeado transferir tecnologías alternativas como biodigestores, los cuales sirven para tratar las aguas residuales al mismo tiempo que generan biogás útil para el consumo doméstico. Dentro los procesos constructivos tienen pensado implementar varias tecnologías, entre ellas está por supuesto, la de los

«muros monolíticos de 30 y 40cm de grosor», o sea, la tapia mejorada.

«Para hacer modificaciones tecnológicas tenemos que volver a los orígenes -comenta Borges- Con la tapia te encuentras con un molde muy sencillo que permite un desmonte muy rápido, pero cuando construyes por bloques (cada tapial equivale a un bloque) las características de resistencia te pueden variar de uno a otro porque los contenidos de humedad pueden variar en el suelo que usas. Entonces para lograr una mezcla homogénea puedes hacer que el encofrado cubra todo el largo de la pared. (...) Otro tema es el de la compactación, yo diseñé unos pisones de superficies irregulares para generar una compactación efectiva y al mismo tiempo lograr bajorrelieves, así facilitas la adherencia de las capas superiores.»

Borges agrega que también hay que usar estabilizadores, hacer pruebas con distintos productos, cal, cemento, sábila e incluso químicos. «Siempre hay que hacer pruebas», comenta enfáticamente, pero a su parecer lo más delicado es lograr la transferencia tecnológica. Se debe hacer un manual donde estén todos los aspectos técnicos bien explicados y al mismo tiempo debe ser de fácil entendimiento. «El gran problema con la autoconstrucción es que la gente no ve todo el proceso tecnológico que hay detrás de ella, ni toma en cuenta que hay que reeducar a las personas (...) luego una casa se cae por ahí porque no se hizo según las especificaciones y todo el trabajo de uno, un trabajo de años, se ve afectado».

De padre a hijo... Y a nieto

Aún hoy en día si uno se interna en algunos de los poblados más distantes o de difícil acceso, podrá hallar algunos eslabones intactos de esa cadena que va de generación en generación preservando los secretos de la tapia. Por lo menos así lo dan a entender los miembros de la familia Peña mientras propinan los últimos toques a la ampliación que hacen a su casa en las cercanías del pueblo Los Nevados. «Antes de la cal le echas otra capa de bosta con paja y barro, bien cernida y después a la cal le pones tuna bien picadita y la dejas descansar cuatro días. Así queda bien buena, así es como siempre se ha hecho» cuenta José Peña.

Pero más allá de las condiciones geográficas, seguir la tradición en Los Nevados es una decisión asumida por la comunidad. Santos Dugarte, quien trabajó en la construcción de la escuela municipal del pueblo, comenta que ésta se hizo completamente de tapia porque así lo decidió la gente y concluye con la reflexión de que si se tiene todo lo necesario a la mano, entonces «¿Para qué ponerse a inventar?»

El retorno a lo natural y con ello a las tradiciones es para muchos el último reducto que le queda al hombre moderno para alcanzar su redención aquí en la tierra. Pero, paradójicamente, quizás el repunte de la tapia como tradición local se deba en parte al llamado proceso de globalización. Hoy por hoy, cualquier actividad turística debe estar en sintonía con dicho fenómeno para subsistir y las tecnologías «apropiadas» o sustentables se difunden con rapidez por la aldea global. Desde luego que «transculturación» e «imposición» también pueden ser las caras de este polifacético proceso, pero quizás lo mejor es entender y aceptar su naturaleza dual, quizás en los andes venezolanos ya lo están entendiendo así y ahora aplican su máxima: «Piensa globalmente, actúa localmente».

Ventajas de la construcción con tierra

- Es el material más abundante que hay.
- Se consigue en casi cualquier lugar.
- No genera escombros durante la construcción.

- Es biodegradable.
- Confiere mayor [sic] confort térmico (son cálidas en el frío y frescas en el calor)
- Confiere mayor [sic] confort acústico.
- Es armónica con su entorno natural.
- Es más [sic] saludable (por usar materiales naturales).
- Presenta mayor [sic] resistencia sísmica.
- Es ideal para la autogestión y procesos autoconstructivos.

Desventajas de la construcción con tierra

- Es difícil conseguir personal cualificado.
- La composición de los suelos nunca es uniforme.
- Puede ser más [sic] lenta.
- Lo que se ahorra en material se gasta en mano de obra.
- Es más [sic] susceptible a la humedad.
- Requiere mayor [sic] mantenimiento.

Fecha de referencia: 15-07-2002

1: Director de la Fundación Experimental de Divulgación y Desarrollo Ecológico (FEDDE)

Boletín CF+S > 20 -- Vidas «tecnológicas». Ecos de Brasil... > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n20/aaasc.html>

Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X